



Instituto para la Formación en
Medicina y Terapias Antroposóficas

La organización del Yo

Dr. FLORENCIO HERRERO ROMERO
Médico de orientación antroposófica

Enero de 2017

ÍNDICE

1. La organización del Yo	3
1.1. La dimensión espiritual o individual del hombre	
1.2. Las diferentes dimensiones en la organización humana	
2. La organización del Yo	5
2.1. Organización pluridimensional del organismo humano	
2.2. La figura humana como expresión de su dimensión espiritual	
2.3. El Zodíaco como representante del principio del Yo	
2.4. Organización del Yo y el organismo calórico	
2.5. Organización del Yo y anabolismo	
2.6. Organización del Yo y catabolismo	
2.7. La organización del Yo y su relación con el ritmo de 24 horas	
2.8. La organización del Yo y la personalidad individual	
2.9. El Yo y la biografía	
2.10. El Yo y el arte: La relación de la poesía con el Yo	
3. Resumen y observación del Yo	11
3.1. Observación del organismo calórico	
3.2. Anamnesis del Yo	
3.3. Resumen sobre la observación del Yo	
4. La organización sensorial del ser humano	15
4.1. El sentido del tacto	
4.2. El sentido vital	
4.3. El sentido del movimiento propio	
4.4. El sentido del equilibrio	
4.5. El sentido del olfato	
4.6. El sentido del gusto	
4.7. El sentido de la vista	
4.8. El sentido del calor	
4.9. El sentido del oído	
4.10. El sentido de la palabra	
4.11. El sentido del pensamiento	
4.12. El sentido del Yo	

1. LA ORGANIZACIÓN DEL YO (EL CUERPO DEL YO)

La organización del Yo, el principio espiritual del hombre en el cuerpo y grabado en él, no se puede describir con conceptos hasta ahora conocidos. El propio Steiner dejó abierto este concepto. Siguiendo la línea con la que hemos caracterizado los distintos principios del cuerpo, a este cuarto principio lo llamaremos cuerpo del Yo. Tiene una naturaleza tan espiritual, que es imposible contemplarlo desde una visión material o tangible. Su medio es el calor, que a diferencia de los elementos acuoso y gaseoso, no se corresponde con el calor físico, como el de una llama, sino que, en un sentido figurado, su naturaleza es más refinada, más refinado aún que los gases más nobles. Este calor que el hombre posee, mantiene y genera constantemente, es tan variado y organizado, que se puede decir que el hombre posee un organismo calórico dentro de sí. En él actúa la organización del Yo. Uno de los mayores milagros del organismo humano es que logra mantener constante su temperatura en torno a los 37°C, independientemente de las condiciones climáticas exteriores, y esto constituye la base del estado de salud. Lo esencial de la organización del Yo es que, en estado de homeostasis, todas las acciones del organismo corpóreo arrancan de ella, ya que gobierna sobre los demás principios corporales. El auriga de Delfos representa artísticamente esta función.

Si echamos un vistazo a los procesos del cuerpo humano, podemos decir con acierto que el Yo es el "actor". De hecho, así tituló un periodista berlinés un programa de radio en el que se presentaron los principios de la Medicina antroposófica. Pero además y pese a que nos resulte complejo, hemos de añadir que frente a los demás procesos corporales, este principio es puramente espiritual, pero necesita constantemente el impulso del alma, ya que, como descubrió Rudolf Steiner, la injerencia directa de los principios espirituales en las estructuras corporales produciría su destrucción. Para hacernos una idea de la organización del Yo, hemos de alcanzar el que Steiner llamó un mayor nivel del conocimiento, la intuición. La organización del Yo constituye el fundamento de nuestra *conciencia lúcida de vigilia*; el hombre piensa dentro de los límites físicos de ésta.

Una expresión orgánica de esta organización del Yo es, según Rudolf Steiner, la sangre humana, aunque ha de concebirse su lado espiritual. Seguramente esto supone una dificultad insuperable para nuestra forma de pensar actual y sin embargo, no deja de llamarnos la atención la frase usada por Mefisto en "Fausto": "La sangre es un jugo muy especial". Esto es lo que Rudolf Steiner denominó el Yo humano total, que constituye la auténtica esencia del hombre, su parte eterna. La organización del Yo del cuerpo, tan sólo comprende una parte muy pequeña de este Yo total. En el Yo total reside toda la individualidad del hombre, que a través de la organización del Yo del cuerpo, desarrolla lo que llamamos personalidad. La organización del Yo es una parte del Yo total, precisamente la parte con la que este Yo se adentra en el cuerpo, se encarna. Con la mayoría de este Yo, el hombre

sigue viviendo en dimensiones cósmicas. La organización del Yo es una estructura corporal exclusivamente humana. No hay más seres en la naturaleza que la posean, ni siquiera los animales. Cuando la Medicina logre entenderlo, el debate sobre la validez de los experimentos con animales y la aplicación de sus resultados al hombre se enfocará de una forma totalmente distinta.

1.1. La dimensión espiritual o individualidad del hombre

El hombre es en su núcleo un ser espiritual, una individualidad, por lo tanto portador de una cuarta dimensión, la dimensión individual de su existencia o Yo. Gracias a ello el hombre posee nuevas cualidades que no encontramos ni en el reino vegetal ni en el animal. Por ejemplo posee autoconciencia, facultad de pensar y conocer, creatividad, intencionalidad, libertad, formación de valores, su biografía y la capacidad de dar sentido a su vida. En definitiva, la intangibilidad de la dignidad del ser humano, su autonomía, la posibilidad de hacer por sí mismo algo de su vida, le capacita para no ser solo un componente de la naturaleza, sino para crear y desarrollar cultura.

1.2. Las diferentes dimensiones en la organización humana

<i>Planos</i>	<i>Cualidad / Método de conocimiento</i>
I. Rango Inorgánico Disolutorio de formas <i>Muerte</i>	Leyes naturales clásicas: física/ química Equilibrio/ nivelación Estado de poca tensión <i>Método analítico</i>
II. Rango Planta <i>Vida</i>	Superación de las leyes naturales: Estructura, actividad, formación de tensión y fronteras (p. e. potencial de membranas), crecimiento venciendo fuerzas de la gravedad. <i>Método sintético, complejo, imaginativo</i>
III. Rango Animal Alma	Nueva cualidad de la vida que no puede explicarse por los dos estados anteriores: Conciencia, sentimiento. <i>Empatía, Inspirativo.</i>
IV. Rango Hombre Espíritu (Yo)	Nuevas cualidades de lo anímico no explicable de los estados existentes anteriormente: Autoconciencia, facultad de pensar y conocer, creatividad, intención, libertad, formación de valores. Moral, Individualidad <i>Biografía, encontrar un sentido a la vida</i>

2. LA ORGANIZACIÓN DEL YO

El hombre para poder incorporar su núcleo espiritual, su individualidad o Yo, necesita una organización en el ámbito físico-sensorial, la organización del Yo. Gracias a esta organización del Yo, el principio espiritual del hombre puede actuar en el cuerpo estando grabado en él. Esta organización, igual que el resto de organizaciones física, etérica y astral, es en su esencia una actividad sutil y por lo tanto no observable con los sentidos físicos; sin embargo, es accesible, en principio, de una forma conceptual y a través de una observación fenomenológica de las múltiples manifestaciones del ser humano.

2.1. Organización pluridimensional del organismo humano

En el conjunto de las cuatro organizaciones del organismo humano, dentro de su acción conjunta en la organización global humana, la organización del Yo es quien tiene la dirección fundamental en el hombre. Por lo tanto hay que considerar que la organización del Yo en el hombre interviene a través de la organización astral y de la etérica hasta el cuerpo físico, imprimiendo su particularidad hasta en la forma física. De esta forma en el hombre las dinámicas de las organizaciones física, etérica y astral, son transformadas y humanizadas por la acción de la organización del Yo, imprimiéndolas de las características propias del ser humano.

2.2. La figura humana como expresión de su dimensión espiritual

Comparada con la figura de los diferentes animales que sufre una especialización según la especie, la figura humana no está tan perfeccionada. Los embriólogos explican esta situación por la actuación en el hombre de un principio de retardación durante el desarrollo embriológico y fetal, que hace que las formas de la figura humana al final de su desarrollo se asemejen aun a las formas fetales según disposición y proporción. Las fuerzas formativas que en el animal completan la figura animal perfecta según la especie, en el hombre son frenadas, y puedan así ser utilizadas y desarrolladas en otros ámbitos.

Pero la característica principal de la figura humana es su posición vertical. La posición vertical le permite mantener en equilibrio entre las fuerzas de liviandad y las de gravedad. Gracias a este equilibrio el ser humano puede estar en bipedestación. Esta posición erecta le diferencia del animal, sufriendo un giro de 90 grados; los animales mantienen su figura en posición horizontal. La columna vertebral es el eje principal. Su disposición vertebral (12 vértebras dorsales, 7 vértebras cervicales y 5 lumbares), refleja una relación numérica con el principio doceavo. La postura vertical permite liberar a los miembros superiores de funciones de carga y movimiento. Gracias a esta liberación el hombre puede utilizar sus manos para trabajar, crear y expresarse anímicamente. La posición erecta facilita también que la

cabeza pueda permanecer en reposo cuando el hombre se desplaza. Esta quietud es una condición necesaria para que el hombre pueda pensar.

2.3. El Zodíaco como representante del principio del Yo

El zodiaco astronómico representa desde tiempos remotos la globalidad de la esfera estelar. El número 12 es el principio de la globalidad, y por ello también el número del ser humano. La fuerza del Yo une centro y periferia, y constituye así la unidad. Por ello llamamos al hombre: el microcosmos. Este principio cósmico abarcante que penetra y da forma a la corporalidad humana, es denominado por Rudolf Steiner con el nombre de organización del Yo. Se trata del principio universal del Yo que actúa en lo físico-corporal. Esta organización hace posible que el hombre desarrolle un Yo y actúe como Yo. Esta organización del Yo aun actúa sin actos conscientes del Yo.

El principio zodiacal configura toda la forma del cuerpo y todos sus ámbitos diferentes, que se distinguen los unos de los otros en el espacio. La conformación exterior se produce a través de la actuación de las 12 fuerzas zodiacales en equilibrio armónico. Unilateralidades y acentos pequeños son posibles y producen particularidades individuales y de raza. Por lo tanto el zodiaco puede ser considerado como el resumen equilibrado de la animalidad, de todos los impulsos unilaterales, tanto en forma como en calidad. En el animal la actuación de las fuerzas formadoras zodiacales no es armónica, predominando una esfera del zodiaco que hace que el cuerpo del animal reciba una impronta unilateral.

2.4. Organización del Yo y el organismo calórico

El instrumento o medio del que se sirve la organización del Yo es el calor, que al igual que con los elementos acuosos y gaseoso, no se corresponde con el calor físico (como el de una llama), sino que su naturaleza es más refinada, más refinada aún que los gases más nobles. Este calor que el hombre posee, y que mantiene y genera constantemente, es tan variado y organizado, que se puede decir que el hombre posee un organismo calórico dentro de sí. En él actúa la organización del Yo. Uno de los mayores milagros del organismo humano es que en buen estado de salud, logra mantener constante su temperatura en torno a los 37°C, independiente de las condiciones climáticas exteriores, y ello constituye la base del estado de salud. Lo esencial de la organización del Yo es que todas las acciones del organismo corpóreo parten de ella, gobernando sobre los demás principios corporales. El auriga de Delfos representa artísticamente esta función (*Para ampliar este tema consultar la ponencia del 22 de octubre 2005 "El calor-organismo calórico" de la Dra. Conde*).

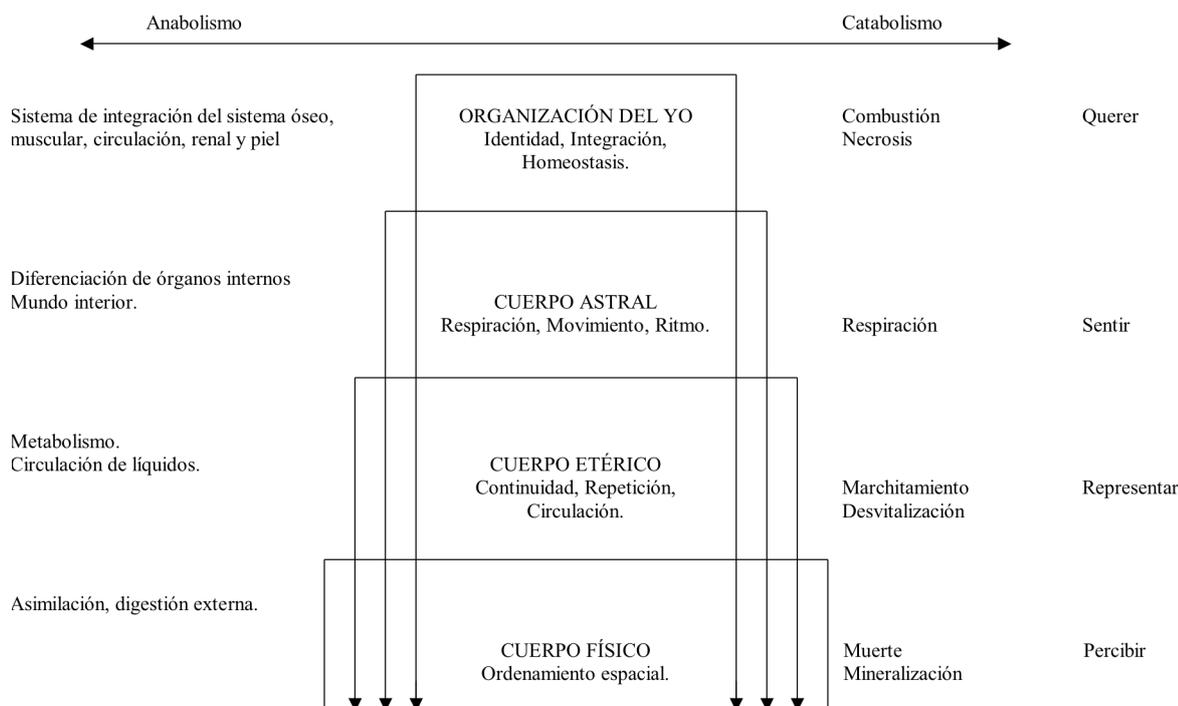
2.5. Organización del Yo y anabolismo

La expresión orgánica de la organización del Yo es, según Rudolf Steiner, la sangre humana. La actividad orgánica de la organización del Yo se expresa de una forma polar; las dinámicas de la sangre y la del nervio reflejan esta polaridad. A través de la sangre la organización del Yo realiza toda la actividad constructiva y anabólica del organismo humano. Esta actividad se desenvuelve por medio de dos corrientes:

- La *corriente celular*, esta corriente anabólica celular de la sustancia se inicia con la fecundación; en este momento la parte anímico-espiritual del hombre toma contacto con la parte hereditaria. Los procesos celulares de multiplicación, diferenciación y formación de tejidos, especialización en órganos, así como la homeostasis de todos estos procesos celulares previos, pertenecen a esta corriente celular. Esta homeostasis celular se manifiesta en el hombre en un principio de retardación que hace posible que las actividades celulares bajo las leyes propias de las organizaciones física, etérica y astral, sean retenidas y transformadas y de esta forma se posibilite un desarrollo espiritual.
- La *corriente nutritiva*, esta representa la corriente anabólica humoral de la sustancia. Este anabolismo se produce durante el embarazo a través de la placenta. Después del nacimiento estos procesos nutritivos se llevan a cabo a través del tubo digestivo reemplazándose así la alimentación placentaria por la alimentación externa. Esta nutrición tiene un carácter humoral ya que las sustancias que se incorporan al organismo humano tienen una consistencia amorfa y líquida, y no una estructura celular.

2.6. Organización del Yo y catabolismo

La actividad catabólica de la organización del Yo está representada por la actividad nerviosa o el nervio. Como consecuencia de esta actividad catabólica el hombre trasciende lo puramente orgánico, desarrollando sus cualidades anímicas y espirituales. Todas las manifestaciones de la vida anímica (percibir, pensar, sentir y voluntad) son posibles por el catabolismo de procesos de vida, por esto toda actividad de conciencia produce cansancio y desvitalización. Por esta acción catabólica de la organización del Yo surge la voluntad como aspecto anímico, y su correlato orgánico es la combustión. Los hidratos de carbono son el sustrato metabólico que sirven para esta actividad. En definitiva y por esta actividad catabólica, también podemos decir que la organización del Yo constituye el fundamento de nuestra *conciencia lúcida de la vigilia*.



2.7. La organización del Yo y su relación con el ritmo de 24 horas

Contemplando las cuatro organizaciones del organismo humano podemos establecer una relación diferenciada con los diferentes ritmos según el cuadro siguiente:

Miembro constitutivo	Ritmo propio	Periodo reactivo	Función fisiológica
Cuerpo físico	Ritmo anual	6, 4, 3, 1, 5 meses	<i>Crecimiento</i> Adaptación Trófica-plástica
Cuerpo etérico	Ritmo mensual	21, 14, 9-10, 7, 5 días	<i>Curación</i> Regeneración hasta la normalización
Cuerpo astral	Ritmo semanal	7, 3, 5 días	<i>Normalización</i> Adaptación funcional
Organización del Yo	Ritmo diario	12, 8, 4, 3, etc. horas	<i>Regeneración Homeostasis</i> Descanso Recuperación metabólica

Básicamente todos los procesos curativos en el sentido de regeneración, normalización y adaptación funcional, están integrados temporalmente en la relación entre la organización astral y etérica. Destaca de esta interacción

que el ritmo propio de 7 días de la organización astral es al mismo tiempo un submúltiplo del ritmo mensual de la organización etérica. Se puede, por lo tanto, concluir que ambos ritmos están en una relación armónica 4/1, lo que curiosamente encontramos también en otros sistemas funcionales, como en la pulsación del corazón y la respiración, como antes se ha mencionado.

2.8. La organización del Yo y la personalidad individual

La organización del Yo, tan sólo comprende una parte muy pequeña del Yo total. Este constituye la auténtica esencia del hombre, su parte eterna. En el Yo total reside toda la individualidad del hombre, que a través de la organización del Yo desarrolla lo que llamamos la personalidad. La organización del Yo es una parte del Yo total, y es precisamente la parte con la que este Yo se introduce en el cuerpo, se encarna. Con la mayoría de este Yo, el hombre sigue viviendo en dimensiones cósmicas. La organización del Yo es una estructura corporal exclusivamente humana. No existen otros seres en la naturaleza que la posean, ni siquiera los animales. Cuando la Medicina logre entenderlo, el debate sobre la validez de los experimentos con animales y la aplicación de sus resultados al hombre se enfocará de una forma totalmente distinta.

*Yo no soy yo.
Soy este
Que va a mi lado sin yo verlo;
Que, a veces, voy a ver,
Y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno cuando hablo,
El que perdona, dulce, cuando odio,
El que pasea por donde no estoy,
El que quedará en pie cuando yo muera.*

Juan Ramón Jiménez

2.9. El Yo y la biografía

La biografía describe al hombre como un ser temporal cuya existencia discurre del nacimiento hasta la muerte. Nuestro Yo deambula continuamente en su relación con el cuerpo y el alma. Por tanto, la biografía no describe en modo alguno tan sólo sucesos exteriores de la vida, sino que también refleja la dirección del desarrollo personal-individual del cuerpo, el alma y el espíritu. La formación del hombre sigue unos ritmos, los llamados septenios. La lucha de la individualidad contra la herencia genética es la que inicialmente marca estos ritmos, y posteriormente la lucha contra uno mismo.

Si un marciano que no hubiera visto nunca a un ser humano viera de repente a un niño, a un adulto y a un anciano pensaría que pertenecen a

tres especies completamente distintas. Lo mismo se puede decir de las imágenes y las fotografías de una misma persona durante la infancia, la edad adulta y la vejez. Precisamente desde la perspectiva de las ciencias exactas, debería ser difícilísimo identificar al bebé echado en la cuna con el hombre maduro, y con el anciano arrugado y encorvado. Volvemos a constatar que la comprensión de un hecho tan lógico y natural de la vida presenta innumerables problemas para la ciencia médica, ya que no se puede explicar con el método científico-naturalista. Sólo que, en vez de buscar un método que admita también esta realidad del hombre, la Medicina convencional intenta eliminar esta realidad, la esconde bajo la mesa. Toda Medicina que se precie de entender al hombre ha de ser una Medicina biográfica y toda enfermedad ha de estudiarse desde su perspectiva biográfica. Por eso no es de extrañar que Steiner aconsejara a los jóvenes médicos que se acostumbraran a leer biografías durante los estudios. El estudio de la biografía llevará al médico a rebasar las fronteras del nacimiento y la muerte.

Al abordar el tema de la aptitud, el talento, las habilidades y también las discapacidades, las malformaciones y las enfermedades hereditarias, el médico tendrá que investigar más allá de la línea del nacimiento para buscar las causas en la existencia anterior del hombre. Al estudiar la biografía y las condiciones apenas descritas, el médico se topará con preguntas que tienen un papel fundamental en la Antroposofía. Se planteará la pregunta de si es posible que el hombre viva más de una vida terrenal (reencarnación) y cuáles son las leyes del destino de estas vidas (karma). Son leyes, que desde el momento en que se entienden, pueden proporcionarnos una visión mucho más positiva de las enfermedades en el futuro. La enfermedad da sentido, la enfermedad ha de ser vista como una resistencia necesaria para la individualidad, para desarrollar fuerzas: el médico sólo podrá descubrir esto si estudia la biografía para entender la enfermedad. Entonces, el objetivo de la curación de las enfermedades no será la curación "ad integrum", sino la transformación de ésta en un proceso cuya culminación es una persona nueva. Además, el médico concebirá de forma distinta su función, no se distanciará objetivamente como el ingeniero, el reparador o el instalador que corrige los síntomas y restaura lo viejo, sino que se verá a sí mismo como un acompañante, un ayudante que acompaña durante un tramo del camino a esta persona vagabunda y que pese a la distancia que ha de mantener, también ha de tener valor para compadecerse y apiadarse de su hermano. Con ello no se hace especial referencia a confesión alguna, sino a la ética, que es común a toda la humanidad, independientemente del credo religioso.

2.10. El Yo y el arte: La relación de la poesía con el Yo

No solo existe una afinidad entre el ser humano y la naturaleza, sino también entre el ser humano y la cultura, especialmente con las diferentes artes. El ser humano es parte de la naturaleza y también es creador de

cultura ya que de acuerdo a sus talentos y capacidades creativas logra las artes. Las artes clásicas, arquitectura, escultura, pintura, música, poesía y danza, tienen una relación específica con las características y capacidades humanas.

En la dicción o arte de la palabra, es la palabra el instrumento artístico; en él participa todo el cuerpo a través de la postura, los movimientos y la estructuración de la lengua. La palabra viene desde el interior del hombre y se mueve por medio del aire hacia fuera en el espacio social como comunicación. Por lo tanto hablar significa un estructurar invisible pero audible, y necesita por ello de una fuerza espiritual con la cual el ser humano puede expresar sus pensamientos, sentimientos e intenciones. Así como el arte plástico plasma la fuerza formativa en la sustancia física y en el espacio tridimensional exterior, la fuerza formativa del habla se plasma en el espacio interior aéreo, portador de lo anímico espiritual, y se convierte finalmente en una estructura entendible y audible, aunque no visible e inmaterial. En la lengua se expresa fuerza formativa y capacidad de vivencia, conocimientos y voluntad. Como expresión específicamente humana sus elementos característicos se emplean en forma artística metamorfoseada para uso terapéutico.

El hombre no sólo expresa lo que piensa, siente y quiere cuando habla, sino que él mismo se expresa tal y como es en el momento de hablar. A través de la palabra expresa su ser.

3. RESUMEN Y OBSERVACIÓN DEL YO

El Yo otorga la posibilidad de identidad, integración y homeostasis. El Yo incluye la parte orgánica y anímica en la globalidad. La capacidad de distanciarse de sí mismo, de orientarse y posicionarse conscientemente frente a uno mismo y frente al mundo. Capacidad para la renuncia y el dolor como puerta para una nueva vida. Capacidad para preguntar sobre el ser y las necesidades del otro, y para cuidar las relaciones con otras personas, con comunidades humanas y con el mundo circundante. Ordenar las representaciones según las leyes de la lógica. Capacidad para la matemática y para la música, para cualidades vivenciales objetivas. Capacidades artísticas y creativas. La capacidad para la expresión verbal. Conocimiento del mundo y de la persona con distancia interna. Integración en la totalidad del mundo. El Yo despliega su dinámica en el elemento del calor.

3.1. Observación del organismo calórico

El organismo calórico puede ser fácilmente explorado, por ejemplo, si preguntamos sobre las manos y los pies. ¿Qué significa cuando una paciente tiene las manos y los pies fríos, o cuando comprobamos zonas

llamativamente frías en la piel del epigastrio?. ¿Qué quiere decir cuando alguien ante el frío exterior tiene que ponerse poca ropa, porque rebosa de calor?. ¿Qué nos indica de la relación del Yo con el cuerpo, cuando una persona ante el menor frío reacciona resfriándose? Así también podemos comprender porqué un hombre puede entusiasmarse o confrontarse al mundo de una forma fría e indiferente.

Mediante de la observación del organismo calórico podemos obtener una imagen de la forma como el Yo de un hombre encarna su cuerpo, y la manera como él se relaciona con su entorno. En el estado del organismo calórico puede percibirse si un hombre quiere afirmar su destino, o por el contrario quiere evadirse de él. Las leyes del Yo y las de la sangre se superponen de tal manera que en las reacciones de la sangre puede descifrarse la actividad del Yo. La sintonía de procesos corporales con la personalidad anímico-espiritual, puede comprenderse con la observación amorosa y sintiente del organismo calórico.

3.2. Anamnesis del Yo

- Posibilidad de distanciarse de si mismo.
- El morir y el devenir.
- Capacidad para la renuncia y el dolor como puerta para una nueva vida.
- El centro se transforma en la periferia, la periferia se transforma en el centro.
- La parte se puede incluir orgánica y anímicamente en una totalidad.
- Posicionamiento espiritual ante el mundo como capacidad para preguntar sobre el ser y las necesidades del otro, y para cuidar las relaciones con otras personas, con comunidades humanas y con el mundo circundante.
- La disposición para ayudar como acto libre.
- El amor que se puede dar.
- La disposición para servir por conocimiento de las necesidades.
- Ordenar las representaciones según las leyes de la lógica.
- Capacidad para la matemática y para la música, para cualidades vivenciales objetivas.
- Capacidad para encontrar las ideas para una convivencia consciente, y una resonancia con el alma y el cuerpo.
- La capacidad para el configurar artístico.
- La capacidad para unir vivencia y claridad de consciencia.
- La capacidad para la expresión verbal.
- Conocimiento del mundo y de la persona con distancia interna.
- Integración en la totalidad del mundo.

La relación del Yo con el cuerpo astral

- ¿Está atrapado el Yo por el cuerpo astral o es el soberano sobre la vida anímica?
- ¿Pueden disolverse estancamientos en el cuerpo astral?
- ¿Pueden dirigirse conscientemente las fuerzas anímicas polares?
- ¿Puede el Yo hacer resonar la vida anímica propia para que el alma se convierta en un órgano sensorial (es decir, puede activar procesos de muerte)?
- ¿Tiene la vida anímica armonía interna por el actuar del Yo? ¿Desea esta elevarse e integrarse en una relación más global o en un ritmo?
- ¿Puede el Yo hacer surgir distancia hacia si mismo, es decir, retirarse de la vivencia de punto central en el cual precisamente aun se encuentra?
- ¿Puede el Yo afirmar situaciones de destino, preguntar por su ser y obtener de ellos un desarrollo o prosperidad?
- ¿Puede el Yo superar situaciones de agobio anímico y esforzarse por un posicionamiento espiritual hacia el mundo?
- ¿Desea el Yo ampliar el entorno de las situaciones de vida y superar el egocentrismo?

La relación del Yo con el cuerpo etérico

Cada acción corporal y anímica, cada entrega, cada vivencia e imitación consciente está acompañada de un fluir de lo etérico.

- ¿Existe este fluir?
- ¿Con qué fortaleza o debilidad sucede el fluir etérico?
- ¿Cómo es el vivenciar vital y calórico en una acción?

La relación del Yo con el cuerpo físico

El Yo necesita el esqueleto óseo para agarrarlo desde fuera. El Yo necesita el apoyo mineral en la sangre. Y también necesita la contraposición con la realidad del mundo.

- ¿Con qué intensidad y cualidad suceden estas relaciones?
- ¿Cómo es la relación del Yo con el calor de la sangre?

3.3 Resumen sobre la observación del Yo

- Impresión general de la personalidad.
- Posicionamiento ante la enfermedad.
- Juicios sobre los problemas externos e internos.
- Autonomía - Dependencia.
- Posibilidades de expresarse - Capacidad de diálogo (Formación propia de pensamientos, preguntas).
- ¿Qué se observa en el entorno como impronta propia?.

- Interés, religión, visión de mundo.
- Aspectos biográficos.
- Perspectiva de futuro.
- ¿Cómo reacciona el paciente a mi persona?.
- Soy estimulado o requerido en ideas a través del encuentro con el paciente? ¿Surgen en mi preguntas?.

Cuerpo Órganos	Constitución corporal Figura	Hallazgos orgánicos objetivables	Diagnóstico técnico Exploración corporal	Terapia de aparatos Operación
Funciones orgánicas Vida	Actitud corporal Estado general Estado nutricional Estado funcional Procesos vegetativos Vitalidad	Estado subjetivo Trastornos funcionales y vegetativos	Anamnesis	Medicamentos alopáticos Fisioterapia Aplicaciones externas Masaje Fitoterapia Homeopatía Medicamentos antroposóficos
Vivencia Psiquis	Recuerdos Vivencias Estados de ánimo Sentimientos	Vivencia personal de la enfermedad Sentimiento de estar enfermo Mal humor	Diálogo	Terapia artística Euritmia curativa
Conocimiento Yo Individualidad	Sentido Capacidad de conocer Criterio abarcante Objetivos biográficos	Enfoque y actitud individual frente a la enfermedad Sufrimiento y destino	Acompañamiento	Diálogo biográfico Psicoterapia

4. LA ORGANIZACIÓN SENSORIAL DEL SER HUMANO

4.1. El sentido del tacto

Transmite el *auto-vivenciarse en los límites corporales a través del contacto*.
Protección a través del contacto corporal.
Confianza en la existencia.

Indicaciones para su cuidado

- Alternancia entre estar sólo y estar protegido.
- Contacto corporal delicado y ser dejado sólo y tranquilo.
- Poder abandonarlo es tan importante como tomarlo en brazos.

Influencias perjudiciales

- Cuidado externo sin una aceptación verdadera e interior del niño.
- Mucha protección o mucho dejarlo solo.
- Contacto que sirve más al propio goce que por amor hacia el niño.

4.2. El sentido vital

Transmite *bienestar, comodidad, vivencia de armonía y sensación que todos los procesos concuerdan*.

Indicaciones para su cuidado

- Actividades diarias rítmicas.
- Sentido confiado para la vida.
- Vivencia de la cantidad y tiempo correctos, es decir, de ordenes que concuerdan.
- Alegría en la comida.

Influencias perjudiciales

- Peleas, vehemencia, miedo.
- Difamación, terror.
- Insatisfacción, descontento.
- Falta de medida.
- Nerviosismo.
- Falta de relación entre las distintas actividades del día.

4.3. El sentido del movimiento propio

Transmite *percepción del movimiento propio, vivencia de libertad y sentimiento de autogobierno, y como consecuencia control del juego de movimiento*.

Indicaciones para su cuidado

- Dejar a los niños que estén activos por sí mismos.
- Colocar la habitación del niño de tal forma que pueda jugar libremente y coger todo.
- Realización de movimientos que tengan un sentido.

Influencias perjudiciales

- Prohibiciones de movimiento a los niños.
- Carencia de estímulos para estar activos por pasividad o ausencia de modelos.
- Quedarse pegados al televisor.
- Juego con juguetes automáticos que convierten al niño en un espectador.

4.4. El sentido del equilibrio

Transmite *vivencia de equilibrio*.
Confianza en si mismo.

Indicaciones para el cuidado

- Juegos como balanceos, saltos...
- Calma y seguridad en el trato con el niño.
- Aspirar a un equilibrio interno por parte de los adultos.

Influencias perjudiciales

- Pobreza de movimientos.
- Intranquilidad interior.
- Depresión, resignación.
- Desmesura.
- Falta de calma.

4.5. El sentido del olfato

Transmite *unión con las sustancias aromáticas, acompañado de vivencias simpáticas o antipáticas.*

Indicaciones para su cuidado

- Vivencias olfativas diferenciadas a través de plantas, de alimentos en el campo y en la ciudad.

Influencias perjudiciales

- Espacios mal aireados.
- Impresiones y formas de comportamiento nauseabundos.

4.6. El sentido del gusto

Transmite *sabores dulces, ácidos, amargos, salados*.
Junto al sentido del olfato nos da comparaciones diferenciadas de sabores, acompañado de fuertes vivencias de simpatía y antipatía.

Indicaciones para su cuidado

- Dejar que surja el sabor propio de los alimentos al cocinarlos.
- Ordenación estética del entorno.

Influencias perjudiciales

- Tendencias monótonas con los sabores (abuso del ketchup).
- Falta de tacto
- Entorno no estético.

4.7. El sentido de la vista

Transmite *la vivencia de la luz y de los colores.*

Indicaciones para su cuidado

- Poner atención en las diferencias finales de colores en la naturaleza a través del modelo del propio interés.
- Sentido del color en el vestir y en los tejidos del hogar.

Influencias perjudiciales

- Fijaciones en imágenes destructivas o absurdas.
- Colores estridentes.
- Abuso de televisión.
- Falta de interés.
- Entorno triste y sin colorido
Ambiente sombrío.

4.8. El sentido del calor

Transmite *vivencias de calor y frío.*

Indicaciones para su cuidado

- Cuidado del organismo calórico con vestidos adecuados a la edad.
- Propagar calor anímico y espiritual.

Influencias perjudiciales

- Espacios muy calientes.
- Atmósfera impersonal y fría.
- Excesiva amabilidad no auténtica.

4.9. El sentido del oído

Transmite *experiencias del sonido. Abre el espacio interior anímico.*

Indicaciones para su cuidado

- Al leer y narrar historias adaptar la velocidad del hablar a la capacidad de asimilación del niño.
- Cantar y hacer música.

Influencias perjudiciales

- Saturación acústica, especialmente a través de medios (muy alto y muy rápido, no personal humano).
- Hablar superficial o no auténtico.
- Entonación inhumana.

4.10. El sentido de la palabra

Transmite *vivencia de estructura y fisonomía hasta la captación de la conformación del sonido de una palabra.*

Indicaciones para su cuidado

- Entonación cordial y cálida.
- Comportamiento externo en gestos y lenguaje corporal.
- Hacer coincidir las vivencias interiores; de lo contrario surgirán impresiones no verdaderas.
- Decir la verdad.
- Cantar y hacer música.

Influencias perjudiciales

- Gestos repulsivos
- Comportamiento frío, neutral, donde el niño no sabe si los padres están presentes verdaderamente, triste o alegres.
- Toda forma de mentira donde no coinciden lo interior y lo exterior.

4.11. El sentido del pensamiento

Transmite *la comprensión inmediata de un contexto.*

Indicaciones para su cuidado

- Cuidado de la veracidad y de la autenticidad.
- Relación recíproca entre las cosas y procesos.
- Vivencias del sentido de las relaciones en el entorno.

Influencias perjudiciales

- Actuaciones sin sentido.
- Pensar descoordinado, descabellado.
- Falsear el sentido de las relaciones.
- Asociar sin sentido.

4.12. El sentido del Yo

Transmite *experiencias del ser.*
Vivencias inmediatas de la configuración característica de otro hombre.

Indicaciones para su cuidado

- Amor entre los adultos y hacia el niño.
- Cultura de visita y encuentros.

Influencias perjudiciales

- Desinterés, falta de atención y otras formas de desamor.
- Trato con sustitutos de la realidad (Consumo de medios y realidad virtual, en la que no se puede hacer ninguna experiencia del ser real).